

3° Congreso Género y Sociedad
“Voces, cuerpos y derechos en disputa”
Ciudad Universitaria.
Córdoba- Argentina.

Título del trabajo: La Murga y los jóvenes. Diferentes formas de vivenciar la masculinidad.

Autoras: Carrizo, Ana Victoria- García Montiel, Guadalupe- Maita, Romina.

Afiliación institucional: Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.

Eje temático: EJE 3 - Cultura y política. Producciones y prácticas culturales y artísticas transformadoras.

Palabras clave: Intervención comunitaria- Juventudes- Género y Masculinidades.

Introducción

El presente trabajo consiste en la reconstrucción de una experiencia de intervención en el marco del Programa de Prácticas Pre Profesionales del Contexto Social y Comunitario, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Fue desarrollado durante el año 2013, con un grupo de jóvenes de entre 14 y 22 años en un barrio urbano marginal, del noreste de la Ciudad de Córdoba. La propuesta se llevó adelante articuladamente con la asociación civil La Minga.

El objetivo de este trabajo es presentar la experiencia de intervención, que consistió en acompañar un espacio de encuentro de jóvenes, reconociendo las trayectorias diversas y múltiples inscripciones subjetivas. A su vez, exponer las lecturas teóricas y analíticas, llevadas a cabo posteriormente, que permitieron sistematizar la experiencia. Además, cómo desde éstas, durante el proceso pudieron generar acciones destinadas a promover una participación activa de los jóvenes, en la transformación de su propia realidad. Entendemos que el proceso de sistematizar nos permitió recuperar, ordenar, interpretar y otorgarle sentido a la experiencia vivida.

El posicionamiento epistemológico adoptado como marco de esta intervención se sitúa dentro de la Psicología Social Comunitaria. Trabajamos a partir del paradigma de la Construcción y Transformación Crítica (Montero, 2004), que está compuesto por cinco dimensiones. Compartimos su posición con respecto al rol protagonista del miembro de la comunidad, que a su vez es co- constructor del conocimiento y que da lugar al rol que como psicólogas es construido con y entre estos sujetos de la comunidad.

Respecto a la metodología utilizada en el proceso, utilizamos la Investigación Acción Participativa. Su principal característica es la incorporación del saber popular a la composición del conocimiento científico, donde saberes interactúan y producen continuar reflexiones, así la construcción del conocimiento se da en la interacción entre miembros de la comunidad y el psicólogo. En esto, nos parece sustancioso rescatar que durante la intervención, los métodos eran transformados por los sujetos y al mismo tiempo transformaban a los sujetos en una relación dialógica.

Nos parece interesante explicitar la definición de juventud y de jóvenes, que permitan visualizar una intencionalidad en el trabajo comunitario. Con Duarte (2000) reflexionamos desde una mirada integradora, que implica pensar en juventudes. Con

expresiones y significaciones diversas, grupos diferenciados, con particularidades y especificidades que surgen en una compleja trama social. Jóvenes atravesados por el medio en el cual viven y el momento sociohistórico en el que transitan. Así reconocer la existencia de múltiples juventudes, jóvenes que viven en el presente, con diversas experiencias de vida, con capacidades y potencialidades.

Acerca de las implicancias de ser joven varón en un contexto de desigualdad social

A partir del convenio realizado entre la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba realizamos nuestra práctica Pre-Profesional en una comunidad, en conjunto con asociación civil La Minga. Esta asociación civil nació en el año 1995 en la ciudad de Córdoba. No posee fines de lucro y es solventada, en este momento, por una fundación de la industria alemana encargada de la cooperación internacional. En ella trabajan comunicadores sociales, psicólogos, arquitectos, trabajadores sociales y voluntarios. Presenta tres áreas: gestión democrática del hábitat, promoción infantil juvenil y desarrollo institucional.

En referencia a la comunidad, se encuentra ubicada al noreste y aproximadamente a 10 kilómetros del centro de la ciudad de Córdoba. Está constituida por cinco manzanas y un espacio comunitario que incluye tres salones, una cocina y dos baños. Se encuentra rodeada por otras cooperativas de vivienda. Las calles son de tierra y se encuentran iluminadas. Su principal espacio verde es la plaza, situada en el medio del barrio. Viven aproximadamente 500 personas, en una subdivisión de 67 lotes, habitan en la mayoría de los casos, 3 familias por vivienda.

En relación a los jóvenes, advertimos, por sus relatos y prácticas, que se encuentran en situación de consumo de sustancias. Esto, en algunos casos, implicó que realizaran programas de rehabilitación. Atraviesan situaciones de detenciones arbitrarias, debido a la aplicación del actual Código de Faltas y situaciones de conflicto con la ley, lo que implica permanencias intermitentes, o por períodos breves y/o prolongados, en instituciones de encierro. Esto se pone en juego en los discursos que sostienen las y los adultos y otros jóvenes de la comunidad. Discursos que naturalizan un modo de ser joven, que preocupa, enoja y genera confrontación entre jóvenes y adultos.

Durante la intervención se intentó abordar las problemáticas que afectan a la población juvenil. Entre otras, podemos mencionar a las situaciones de consumo, de delito, abuso policial y exclusión social. Luego de la reconstrucción de la experiencia, pudimos reconocer categorías analíticas que nos permitieron analizar e interpretarla. Podemos mencionar así: Juventudes, Género, Masculinidad y Territorio. Esto nos permitió reconocer los sentidos de ser joven varón en este contexto particular. A su vez supuso identificar los discursos adultocéntricos, producidos y reproducidos por adultos y jóvenes, y los lugares que éstos ocupan en la comunidad. De esta forma pudimos asumir una visión crítica en la intervención con los jóvenes, concibiéndolos como sujetos activos.

¿Qué significa ser joven varón en esta comunidad?

El género desde este trabajo se entiende como una construcción social capaz de crear y sostener una serie de diferencias que no son naturales, que marca en los cuerpos una forma de actuar y una manera de ser mujer o varón. Durante el proceso visualizamos diferentes formas de vivenciar la masculinidad. Realizamos reflexiones y análisis a partir de lo observado en la vida cotidiana de los jóvenes y la de comunidad, qué hacen, dicen y piensan para poner en escena la perspectiva de los actores. De esta forma pudimos reconocer los sentidos de ser joven varón en este contexto de desigualdad social y cómo

estos sentidos se desplegaban en las interacciones. Es decir, cómo el “hacer género” se situaba en la vida cotidiana.

Ser joven varón en esta comunidad significa, para este grupo de jóvenes, habitar la esquina. Lugar que puede alojar múltiples sentidos. Podemos mencionar que era el espacio para el encuentro con otros pares y convoca a compartir experiencias códigos, lenguajes y comunicaciones propias. Otra lectura posible, es la visibilidad de estos jóvenes en el barrio, quienes son reconocidos como “los que están en la esquina” por parte de otros jóvenes o adultos, lo cual implicaba una mirada valorada negativamente. Sin embargo la esquina funciona como lugar de expresión de disconformidad ante la mirada adulta. Otra reflexión ante esto, es poder reconocer cómo los jóvenes significaban de manera positiva aquellos discursos estigmatizantes. Así, en un encuentro, al proponer nombres a la murga que estábamos construyendo, nombraban “Los Mala Fama”, “Los Puro Bardo”, “Siesta Molesta”, entre otros. Así se construía una posición de prestigio y respeto frente a sus pares y otros miembros de la comunidad.

Los jóvenes varones exponían en sus discursos y actos, situaciones de consumo de sustancias, delito y conflicto con la ley. Reflexionamos junto a Reguillo (2000) que esto se constituía como elaboración de su propia imagen y la cual ponen en escena a fin de “hacerse reconocer” como únicos y distintos. Asimismo podemos analizar, que los relatos de consumo y comercio de sustancias, denotaban que eran “duros” y acreedores de cierto poder y prestigio. Conjeturamos así una posible relación entre masculinidad, poder, dinero, agresividad, imponerse a través del miedo ante otros, expresando posiciones simbólicas del territorio.

En lo que respecta a las situaciones de delito, las mismas eran relatadas con cierto “orgullo”. En otras ocasiones vivenciamos simulaciones de robo, por ejemplo cuando B. llegó corriendo y por sorpresa tomó la mochila de un miembro del equipo diciendo “dame la mochila, dame la mochila”. Así se pone en escena un modo de vivenciar la juventud y ser varón, donde se explicitaba una imagen construida y reafirmada. En esto podemos visualizar lo que menciona Urresti (2011) en tanto, ser varón constituye una imagen corporal, disposiciones físicas, gestos y performances donde radica la virilidad. Apariencia dura, distante y de escasa o controlada gesticulación, acompañados de mandatos de moralización. Ser varón es no llorar, no demostrar emociones, no enrojecer como un “niño”, no mover las manos como un mariquita, hablar con un tono engrosado, mirar a los ojos, estar dispuesto a irse de manos cuando corresponda, no dejarse amedrentar por la presencia de otros varones, no abandonar la postura y sostener la mirada ante posibles amenazas.

En cuanto a los conflictos con la ley, donde incluimos situaciones de tránsito por instituciones de encierro, interpretamos en esto la afirmación de la virilidad, debido al enfrentamiento a dichas situaciones.

En este punto encontramos cierta coincidencia entre consumo, delito y el paso por instituciones de encierro. Los mismos podrían tener sentido en tanto exhibición de masculinidad. En la interacción los jóvenes exponían estas situaciones, sin embargo, el mensaje era dirigido a sus pares. Así consideramos con West y Zimmerman (1999) que el género emerge en las interacciones sociales, y es constituyente de la subjetividad de los jóvenes.

El proceso de trabajo con los jóvenes, y en especial con la construcción de la murga, abrió la posibilidad de experimentar otras formas de ser varón, donde se incluía un disfrute en la creación de música. Así el baile, el cuerpo, el movimiento, tocar el bombo, implicó invertir la energía de otra manera, y que el cuerpo ocupara otro lugar en el espacio. Ante la invención del espacio de murga, se permitió además el aprendizaje colectivo y encontrarse de otro modo, en los espacios y con los otros.

“¿Hagamos una murga?”

Consideramos que el trabajo en el proceso grupal posibilitó otras vivencias. Nuestra intervención apuntó al reconocimiento de sus singularidades y expresiones, y tuvo como puntapié el arte, las expresiones artísticas y el trabajo con la murga. Entendemos a la misma, como una expresión de arte popular, que permite el aprendizaje colectivo y nos relaciona con valores como el respeto, la solidaridad y el compromiso¹. Trabajamos desde una mirada integral, reflexionando críticamente sobre nuestros pre-conceptos y lógicas. Evaluamos positivamente la importancia de la permanencia y el sostenimiento del espacio, lo cual fue apreciado por los jóvenes. Estos manifestaron sentirse queridos, valorados y aceptados. Este reconocimiento generó nuevas miradas que habilitaron a pensar y experimentar otras prácticas.

Creemos que a partir de ésta actividad musical se afianzan los vínculos, se genera una construcción colectiva, y ello permite una expresión. Por esto entendemos que la murga y el tocar los tambores les dieron otro protagonismo en lo público, y les permitió experimentar el encuentro con otros. Esto sería una respuesta a las pocas oportunidades y limitaciones que los jóvenes tienen para sus expresiones. Entre otras podemos mencionar a la violencia institucional de la que son víctimas, y a la cual consideramos como práctica ilegal y abusiva, destinada a esta población cotidianamente. Esta es amparada por parte del Estado y tolerada por la sociedad. Pensamos que estas prácticas impactan en la subjetividad de los jóvenes de forma negativa, porque restringe sus espacios de circulación, y con ello sus prácticas y espacios de disfrute. Aunque existan estas restricciones, comprendemos que las mismas buscan exteriorizarse insistentemente en otros ámbitos.

La murga permitió, en relación al lugar, habitarlo y poder generar lazos que posibiliten el crecimiento y organización de la comunidad (La Murga en la comunidad, 2008). Lo que implicó también gestionar sus propios medios y redes. De este modo, los jóvenes, las activaron independientemente de los adultos y las distintas organizaciones que participaban en el barrio. Percibimos que nuestra intervención permitió que los jóvenes se expresaran y encontraran otros observadores y un nuevo escenario para mostrar y mostrarse, que les permitió experimentar otro tipo de protagonismo. Allí pudieron exteriorizar sus masculinidades y también conocer otras formas de vivenciarlas. La murga permitió que el cuerpo fuera utilizado de otra manera, concentrado en la actividad y no tanto en el decir o exponer.

Así hacer música facilitó que los sujetos se concentren en la creación y vayan dejando de lado la necesidad de evidenciarse como “malos” y “duros. Entonces, sostenemos que en el trabajo con la murga se cuestionaron los sentidos masculinos de no expresar lo afectivo. Esto abrió la posibilidad de animarse a expresar sus sentimientos y emociones, lo que visualizamos en las visitas domiciliarias. En una de ellas B. nos dice “*me acerqué porque hace mucho que no los veo*”. Otras expresiones de afecto se hicieron presentes al final del proceso, como por ejemplo en el último encuentro cuando nos decían: “*se las va a extrañar*”.

En este punto, creemos pertinente recordar que las expresiones juveniles relacionadas con el afecto no se manifestaban al principio. Las mismas pudieron ser más explícitas en el desarrollo del proceso, durante el cual realizamos actividades que permitieron a los jóvenes expresar cómo lo estaban viviendo. Es menester tomar las palabras de Gramsci (citado en Freitas y Montero, 2006) quien propone que este tipo de instancias posibilitan transformar el sentido común en conocimiento crítico.

¹ La Murga en la comunidad. Murga y organización comunitaria. Material producido por el Culebrón Timbal, asociación Civil (2008). La Murga en la comunidad. Murga y organización comunitaria. Material producido por el Culebrón Timbal, asociación Civil (2008).

Entendemos este tipo de trabajo como transformador, ya que al plasmar el camino transcurrido, se logra también una modificación en el conocimiento, reconociendo los aciertos y desaciertos. Algunas enunciaciones que surgieron fueron: “*volvimos y nos empezamos a poner de acuerdo en nuestros objetivos*”. La etapa de cierre del proceso estuvo cargada de alegría, risas y un poco de nostalgia por la despedida.

Consideramos que en el curso de la intervención, fueron cuestionando un modo de ser joven varón y empezaron a pensar otros, afirmando su condición juvenil a través de la música.

Por último, es necesario recordar que el contexto en que viven los jóvenes, incluye vulnerabilidad, desamparo social e inscripción endeble en las instituciones, principalmente la escuela. Esta ha dejado de ser un espacio de referencia y de cumplir la función estructurante propia de las instituciones de la Modernidad. Así los jóvenes no están en la escuela, y se encuentran desamparados por otras instituciones como la familia y el Estado. De esta forma, sin instituciones presentes activamente, el único lugar que les queda por habitar es la calle, y es allí donde construyen parte de su subjetividad.

Por consiguiente, consideramos que esta experiencia de la murga permitió que los jóvenes pudieran disponer y aprovechar redes y recursos simbólicos y culturales. De esta forma, comenzaron la autogestión para participar del Encuentro Nacional de Murgas en Suardi, provincia de Santa Fe. Se contactaron con un integrante de la murga “Los descontrolados de Alberdi”, con quienes realizaron el viaje. Al regreso, también participaron activamente en el armado de una incipiente murga de niños, que se estaba organizando en el barrio.

Con ello queremos expresar que las experiencias individuales y colectivas que se presentaron en el espacio, abrieron otras posibilidades para seguir construyendo sus subjetividades.

Marco teórico y metodología

El marco teórico del presente trabajo es la Psicología Social Comunitaria. Este posicionamiento epistemológico fue adoptado ya que compartimos su mirada ética y política en torno a los sujetos.

Esto implica adoptar una posición en relación al rol que como profesionales debemos y podemos ejercer para aportar en la transformación de la realidad. Así, pudimos entender que nuestro rol en esta intervención tuvo como base indispensable el encuentro con el otro, en toda su dimensión, para poder construir la acción. Consideramos que nuestro aporte ha sido intentar que en cada encuentro los jóvenes pudiesen expresarse libremente, pudieran disfrutar del espacio y que se apropiaran de él. Buscamos lograr un cambio y una transformación subjetiva. Esto supuso una problematización y crítica de la vida cotidiana, permitiendo establecer otro tipo de relación vincular con sus semejantes y con nosotras.

A su vez repensamos nuestros sentidos y prácticas. Coincidimos con Barrault (2006), en la importancia de repensar y resignificar nuestras pertenencias sociales. También lo que produce el encuentro con otros y su implicancia en los modos de subjetivación actuales en las comunidades. Por ello entendemos que estamos atravesados por ciertas lógicas de pertenencia social y que es a través de este reflexionar con otros que podemos construir nuevas formas.

Durante el trabajo concebimos un rol de adultas, que implicó refundar la mirada sobre los jóvenes. De esta manera reconstruir una autoridad adulta, dejando de lado el autoritarismo (Kantor, 2005). Aun así, fue necesaria una presencia con autoridad y responsabilidad, acompañada de la construcción de la confianza, la escucha y la

aceptación. Entendemos que con esto, logramos la expresión de sus juventudes. Con ello reconocemos que buscamos ser potenciadores de otras habilidades y facilitamos otros modos de decir y hacer, mediante lo que se iba produciendo en los espacios de encuentro.

La metodología y herramientas utilizadas para este trabajo son específicas de esta área. Entre otras, podemos mencionar: *la Investigación Acción-Participativa*, en la cual se busca un trabajo en conjunto con las y los jóvenes, problematizando su realidad, sus dificultades y recursos; visita domiciliaria, entrevistas a informantes claves, reconocimiento barrial y por último el trabajo con la murga.

Conclusiones

Consideramos que la sistematización de esta experiencia implicó reencontrarse con lo vivido en la intervención comunitaria, con la intención de poder mirar desde diferentes puntos de vista lo que sucedió y de lo que interpretamos respecto de eso que sucedió. Todo ello permitió hacer presentes las múltiples vivencias en los diferentes actores involucrados, esto es, en jóvenes, niños y adultos de la comunidad, equipo de trabajo y en los integrantes de La Minga.

Entendemos que el análisis fue una instancia de problematización de lo hecho, y de esta forma pudimos hacer nuevas lecturas sobre lo acontecido, lo cual facilitó la construcción de conocimiento. Así, esta mirada retrospectiva permitió reconocer los sentidos de ser joven varón en esta comunidad. Esto supuso identificar los discursos adultocéntricos, y los lugares que éstos ocupan en la misma. Así, visualizamos diferentes formas de vivenciar la masculinidad, y la posibilidad de experimentar otras en la murga, reconociendo los sentidos de ser joven varón en este contexto particular, caracterizado por la desigualdad social.

A partir de este análisis entendimos a las diferentes prácticas de los jóvenes como significativas, ya que en ellas expresaban sus modos de vivir la juventud, sus disconformidades, sus necesidades y sus demandas. Verificamos que ante la ausencia de espacios propios, los jóvenes crearon un lugar para estar con sus pares afines, compartir y establecer vínculos. Entendemos que el espacio y el trabajo con la murga favorecieron la experimentación y exteriorización de otras expresiones, las que también eran valoradas socialmente en el barrio y espacios públicos.

Esta experiencia fue una primera aproximación al abordaje comunitario con estos jóvenes. Pese a que La Minga tenía trayectoria de trabajo en el espacio, la intervención resultó novedosa, dado que estos jóvenes no tenían muchos ámbitos de participación social como podrían ser la escuela, lugares comunitarios, culturales y públicos de la ciudad.

El objetivo general que nos propusimos apuntaba a acompañar un espacio de encuentro de jóvenes para promover la reflexión crítica, el intercambio de experiencias y para facilitar acciones colectivas de reconocimiento. Entendemos que durante todo el proceso trabajamos para la construcción de este espacio. Se mantuvieron como primordiales las acciones colectivas y la visibilización de éstas, lo que fue reconocido por parte de los miembros de la comunidad como de otros actores sociales. Y en esto los jóvenes generaron otras formas de expresión de sus juventudes y masculinidades, como por ejemplo la organización de la murga, el animarse a bailar en compañía de otros varones, participar de las marchas² y del encuentro con otros jóvenes. Es importante reconocer que los jóvenes, en cada actividad que realizaban iban explicitando y reconociendo sus recursos y potencialidades tanto individuales como colectivas.

² Con la murga participamos de la marcha por la derogación del código de faltas, organizada por el FOCCOF (Frente Organizado contra el Código de Faltas) y de La Marcha de la Gorra, organizada por el Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos.

Con lo anteriormente expresado, consideramos que los objetivos planteados en un inicio fueron logrados en su mayoría. Esperamos con lo realizado haber podido facilitar que los jóvenes se autoperciban como sujetos con potencialidades, con recursos y con una historia en común. A su vez, que puedan seguir transitando un proceso de participación colectiva y reconociéndose como capaces de generar cambios en sus condiciones concretas de existencia.

Comprendemos que nuestro rol como psicólogas fue importante, por las presencias pensadas en el espacio, en las visitas domiciliarias o encuentros espontáneos. En este sentido fue importante el trabajo de reflexión constante, que favoreció el reconocimiento de las sensaciones y emociones que implicó cada momento de la práctica. Ello fue clave para entender que nuestros preconceptos estuvieron atravesando cada actividad y cada suceso. Visualizamos que el trabajo comunitario incluyendo las presencias, a las que aludimos anteriormente, implica estar con el cuerpo en situación. Y con ello reafirmamos el posicionamiento ético asumido por el equipo, que implica reconocer la importancia de los diferentes actores en tanto sujetos transformadores de su realidad.

Consideramos que este tipo de intervenciones, facilitada desde las Prácticas Pre Profesionales, vincula a la Universidad con realidades complejas. Esto aporta y facilita conocimientos, estrategias y recursos que permiten fortalecer a las comunidades en procesos participativos, organizativos y de formación, visibilizando las potencialidades de los sujetos.

Bibliografía

- Barrault, Omar (2005). *Lectura de la realidad en la psicología comunitaria, sujeto y realidad*. Ficha de cátedra. Estrategias de Intervención Comunitaria. Facultad de Psicología. Córdoba: U.N.C.
- Barrault, Omar (2006). *Psicología Comunitaria y Espacios de encuentro: Una lectura desde la subjetividad*. Presentados en el I y II Foro de Trabajo Comunitario. Cátedra Estrategias de Intervención Comunitaria. Córdoba: Facultad de Psicología
- Bertarelli, Paula (s. f.). *Actos de género en la escuela: Un análisis de las peleas entre jóvenes varones*. Córdoba: UNC
- Blázquez, Gustavo (s. f.). “Y me gustan los bailes...”: Haciendo género a través de la danza de cuarteto cordobés. *Etnografías contemporáneas* 2 (2), 133-164.
- Chaves, Mariana (2005). Juventud negada o negativizada: Representaciones o formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década*, (23), 9-32.
- Chaves, Mariana (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades: Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Dayrell, Juarez (abril, 2003). Cultura e identidades juveniles. *Última Década*, (18), 69-91.
- Duarte, Klaudio (s. f.). *Cuerpo, poder y placer: Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos*. Sin lugar de publicación ni editorial.
- Duarte, Klaudio (1999). *Masculinidades juveniles en sectores empobrecidos: Ni muy cerca ni muy lejos entre lo tradicional y lo alternativo*. (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Chile.
- Duarte, Klaudio (septiembre, 2000). ¿Juventud o juventudes?: Acerca de mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última década*, (13), 57-77.
- Duarte, Klaudio (julio-agosto, 2005). Violencias en Jóvenes, como expresión de las violencias sociales. Intuiciones para la práctica política con investigación social. *Revista PASOS*, (120). San José de Costa Rica: DEI.
- El Culebrón Timbal (2008). *La murga en la comunidad*. Buenos Aires: Cuadernos del cascarudo/3.

- Fernández, Ana (2005). Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina. Política y subjetividad. *Revista Nómadas* (23), 132-139.
- Fernández, Ana (2007). *Lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Gonçalves de Freitas, Maribel; Montero, Maritza (2006). *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Paidós.
- Gomes Da Costa, Antonio (1991). *Pedagogía de la presencia*. Buenos Aires: Losada S.A.
- Kantor, Debora (2005). Adolescentes, jóvenes y adultos: Propuestas participativas en recreación. Centro de Estudios y Estado de Sociedad.
- Marín, Martha; Muñoz, Germán (2002). *Secretos de mutantes: Música y creación de las culturas juveniles*. Bogotá: Siglo del hombre Editores.
- Montero, Maritza (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Molina, Guadalupe (diciembre, 2012). Construcciones de género en la escuela secundaria. *Cuadernos de Educación*. Año X, N° 10, Córdoba: UNC.
- Pasillas Valdez, Miguel Ángel (2011). *La teoría de la Lucha por el Reconocimiento y el estudio de la violencia en las escuelas*. Mendoza: Presentado en 5ª Conferencia Mundial y 4º Congreso Iberoamericano Sobre Violencia en las Escuelas.
- Pichón Riviere, Enrique.; Pampliega de Quiroga, Ana (1985). *Psicología social crítica a la vida cotidiana en Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Reisin, Alejandro (2005). *Arteterapia. Semántica y morfología*. Buenos Aires: Centro cultural. Borda
- Reguillo, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Reguillo, Rossana (2006). Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura socioantropológica. *Revista Etnografías Contemporáneas*, 2 (2) 45-72.
- Sawaia, Bader (2003). La comunidad como principio y como entidad cívica: Una discusión sobre la democracia y felicidad centrada en la familia. *Revista fundamentos en humanidades*, Año IV (I/II), 9-17. Universidad de San Luis.
- Silba, Malvina (2011). Te tomás un trago de más y te creés Rambo: Prácticas, representaciones y sentido común sobre jóvenes varones. En Elizalde, S. (coord.), *Jóvenes en cuestión: Configuraciones de género y sexualidad en la cultura* (229-267) Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tomasini, Marina (2010). Escuela y construcción de identidades de género: Una aproximación a la masculinización de los varones en edad pre-escolar. *Revista de psicología*, 19 (1), 9-24.
- Urresti, Marcelo (2011). La masculinidad en la encrucijada. En Margulis, M. (Ed.), *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires* (145-154). Buenos Aires: Biblos.
- West, Candance y Zimmerman, Don (1999). Haciendo género. En Navarro M y Stimson C. R (Comp.), *Sexualidad, género y roles sexuales* (109-143). Argentina: Fondo de cultura económica.